

ELEGIR ENTRE DOS MUNDOS

Jesús dice:

«...no he venido a juzgar al mundo, sino a salvar al mundo»¹.

Jesús también dice:

«...no ruego por el mundo»²,

¿Cuáles son esos dos “mundos” a los cuales se refiere Jesús?

Uno es el mundo generado por los seres humanos que tienen como centro de su vida la fe, creen en la palabra de Dios y la cumplen haciéndola vida. Éste es el mundo que Jesús vino a salvar: *«He manifestado tu nombre a los hombres que de este mundo me has dado. Tuyo eran, y tú me los diste, y han guardado tu palabra»³.*

El otro es el mundo generado por los seres humanos que tienen como centro de su vida su ego, los que no han creído todavía en la palabra de Dios. Mundo por el cual Jesús no pudo rogar: *«No ruego por el mundo, sino por los que tú me diste; porque son tuyos»⁴.*

Es el mundo de la fe, que tiene como centro a Dios, y el mundo de la razón, que tiene como centro el yo. Son dos mundos que, aun siendo antagónicos, perviven en el ser humano.

Dos mundos generados por los seres humanos fuera de sí mismos en su proceso de evolución y concientización en el conocimiento del Bien y del Mal, ejerciendo su poder de elección entre uno y otro, inspirados o movidos por el espíritu o energía que corresponde al Bien y al Mal.

Dos mundos que se manifiestan dentro del ser humano y se revelan cada vez que una elección se convierte en acto.

El ser humano gravita entre esos dos mundos que se manifiestan dentro y fuera de sí mismo, mientras está evolucionando en el conocimiento y la conciencia de la “ciencia del Bien y del Mal”, impulsado por las energías correspondientes a ese “Bien” y a ese “Mal”, que desde el pecado original: «...seréis como Dios conocedores del bien y del mal»⁵, se le revela como parte de su naturaleza. Pero al final de su evolución tiene que elegir entre uno u otro para ser confirmado en su elección: entre el mundo del yo-ente que renuncia al egoísmo para dar paso a la actividad de lo Divino en sí mismo y afirmarse en su Ser, Dios; y el mundo del yo-egoico, producto del conocimiento y la razón humanos, para afirmarse en su yo-ego como centro de su vida. En la práctica, es la elección entre la luz y las tinieblas, la verdad y la mentira, lo verdadero y lo falso, la conciencia y la conveniencia, el amor y el egoísmo, con todas sus consecuencias.

La balanza se inclinará finalmente hacia aquel “mundo” que él mismo ha generado a través de sus elecciones manifestadas en actos; porque todo lo que acontece en este mundo ha sido generado por las elecciones de los seres humanos, tanto el sistema egocéntrico como el Reino de Dios. No podemos culpar a Dios de los males que padecemos, ni podemos darle gloria a ninguna criatura por los bienes que recibimos; es Dios quien nos da lo que nosotros elegimos.

Son dos actitudes que se manifiestan en los seres humanos: la orientación al servicio de los otros, por amor con olvido propio identificándose con Dios; y la orientación a los otros, humanismo, pretendiendo ser “como” Dios, sintiéndose “dador”.

(pp. 9-12)

Dos “mundos” que, como están dentro (actitud) y fuera de nosotros mismos (Sistema), son regidos, uno por el amor y orientado hacia fuera en el olvido propio por el servicio hacia

los otros buscando siempre el bien y la felicidad de todos, según la Voluntad de Dios; el otro, regido por el egoísmo y orientado hacia fuera por el provecho propio sirviéndose de los demás para ejercer sobre ellos un poder egoico.

Uno es producto de la orientación a la fe vivencial por la negación de sí mismo, y el otro es producto de la fe intelectual por el conocimiento intelectual posesivo, en la afirmación de sí mismo. Es la elección entre la vida sobrenatural, identificación con lo Divino, Crística; y la vida natural-egoica, humanista.

Mundos que son como dos líneas paralelas que nunca llegan a encontrarse; pasar del uno al otro supone para el ser humano un dislocamiento: negarse a sí mismo para encontrarse con su verdadero Ser o afirmarse en sí mismo para permanecer en el no-ser. El Amor o el Poder.

(pp. 13-14)

Jesús vino a salvar ese “mundo” generado por los seres humanos que, actuando en conciencia, se orientan al bien, la verdad, el amor, confirmando su elección en la negación de su yo-egoísta para dar paso a la actividad de lo Divino en sí mismos, en su naturaleza humana, posponiendo la razón a la fe: *«El que ama su vida la pierde; pero el que aborrece su vida en este mundo, la guardará para la vida eterna»*¹⁰.

Dos mundos que están muy bien definidos en el Evangelio por sus respectivos “inspiradores” en el ser humano: Cristo: *«Quien quiera venir en pos de mí niegúese a sí mismo, tome su cruz y sígame»*¹¹, y Satán: *«Todo esto te daré si de hinojos me adores»*¹².

Dice Jesús: *«Mi Reino no es de este mundo»*¹³. *«Viene el príncipe de este mundo quien en mí no tiene nada»*¹⁴. *«No se puede servir a dos señores»*¹⁵.

Llegó la hora... ¡Y es ésta! en que debemos consumir

nuestro poder de elección eligiendo el “mundo” y el “señor” a quien queremos pertenecer: el Mundo Teocéntrico o el Mundo Egocéntrico.

la esclava del Señor

(pp. 15-16)

Septiembre, 1999

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

1 - *¿Cómo es posible que sea el ser humano quien genere el Reino de Cristo y no Dios? ¿No es Cristo mismo el que lo genera remando en los seres humanos que se niegan a sí mismos? ¿Cómo puede el ser humano generar algo si él es nada?*

Es el ser humano quien genera el Reino de Cristo y no Dios, porque el ser humano negándose a sí mismo, en cuanto su yo-egoísta, ejerciendo su libre arbitrio, elige a Cristo, la actividad de lo Divino, Dios en sí mismo, como su centro para que reine en su ser humano. De este modo, convirtiendo en actos inegoístas su elección, es Cristo quien actúa en él generando el Reino de Dios dentro y fuera del ser humano, en sí mismo y en sus obras.

Ciertamente el ser humano es nada, pero una nada que tiene la facultad de elegir entre sí mismo y su Ser.

2- *¿Cómo pueden coexistir internamente en un ser humano al mismo tiempo dos mundos antagónicos que son como líneas paralelas y hasta contradictorios? Y ¿cómo el ser humano puede “gravitar” “entre esos dos mundos que se manifiestan dentro y fuera de sí mismo, mientras está evolucionando en el conocimiento y la conciencia de la 'ciencia del Bien y del Mal'”, si él vive inmerso en la energía*

egocéntrica mientras dura su evolución?

El ser humano en cuanto a su naturaleza posee dos campos de acción: lo natural, que es lo psíquico, “creación” de Dios a través de los ángeles, producto de la Voluntad de Permición; y lo sobrenatural, que es lo Divino en él. Su naturaleza psico-física está unida substancialmente a su Naturaleza Divina, en quien reside su verdadero Ser y de Él recibe la vida. Ésos son los dos mundos antagónicos que son como líneas paralelas y hasta contradictorios, porque en uno domina la razón y el conocimiento; en el otro la fe vivencial y la intuición. Entre ellas está la facultad de elegir que tiene el ser humano, su libre arbitrio. Desde que “el hombre”, por el pecado original se orientó al conocimiento de la “ciencia del Bien y del Mal” pretendiendo ser “como” Dios, como consecuencia su descendencia, los seres humanos, nace orientada a lo simplemente natural, que es lo psíquico, donde rige la noción angélica que ya estaba orientada a sí misma como Bien o como Mal, de acuerdo a la actitud que tomaron los ángeles durante el ejercicio de su libertad, mientras realizaban sus Obras en la creación del hombre y todo cuando le rodea. El ser humano, por estar orientado desde su nacimiento a su vida natural, que es lo psíquico, desconoce totalmente su vida sobrenatural, como fue desconocida por los ángeles.

Después de que “el hombre” aceptó la tentación del ángel, por Justicia Divina tiene que evolucionar en su descendencia, los seres humanos, en el conocimiento y la conciencia en aquello que se le manifiesta como Bien o como Mal; viviendo inmerso en la energía egocéntrica, egoísmo, mientras dura su evolución y está ejerciendo su poder de elección. Esa energía egocéntrica pertenece al ángel y no al ser humano, aunque sufre sus consecuencias al estar orientado totalmente a su vida puramente natural, éste al final de su evolución en el conocimiento de sí mismo hace de esa energía egocéntrica su centro, permaneciendo en su yo-egoico, o se niega a sí mismo para centrarse en Cristo, su verdadero Ser, Dios.

4- *¿Tú crees que en este mundo se puedan vivir esos dos “mundos” de los que hablas en el texto? ¿ Vivir el Mundo Teocéntrico implica un cambio de lugar?*

Aunque es difícil, sí puede el ser humano vivir en este mundo esos dos mundos de los que hablo en el texto; todo depende de su orientación al “Bien” o al “Mal”, con todas sus consecuencias.

Vivir mundo Teocéntrico no implica un cambio de lugar sino más bien un cambio de actitud, de orientación práctica, siguiendo siempre la exigencia de la conciencia sobrenatural, que se irá manifestando a medida de su fidelidad al bien, la verdad, el amor, renunciando a toda forma de egoísmo por difícil y doloroso que sea.

6- *¿Puedes decimos cuándo “la orientación al servicio de los otros, por amor con olvido propio identificándose con Dios”, se convierte en “¿a orientación a los otros, humanismo, pretendiendo ser 'como' Dios, sintiéndose 'dador'”? ¿Cómo sería en la práctica el límite entre una actitud y otra?*

La orientación al servicio de los otros por amor, con olvido propio identificándose con Dios, no puede convertirse en humanismo, pretendiendo ser “como” Dios, sintiéndose dador, ya que al identificarse con Dios es Él quien realiza esas obras a través del amor a los otros. La orientación a los otros egoístamente está ausente del verdadero amor, espera siempre un beneficio propio: el altruismo y aun la santidad, el reconocimiento o alguna retribución, porque se siente dador y espera el agradecimiento del beneficiado. En la práctica el límite entre una actitud y otra es el olvido propio sabiendo que todo viene de Dios; siendo El el único que puede dar, nos sentiremos beneficiados al tener la oportunidad de ofrecer un servicio a otro.

8- *¿Podrías decirnos a qué “actitud” y a qué “Sistema” te refieres cuando dices en el texto “dos mundos” que, como están dentro (actitud) y fuera de nosotros mismos (Sistema), son regidos uno por el amor y orientado hacia fuera en el olvido propio por el servicio hacia los otros buscando siempre el bien y la felicidad de todos; el otro, regido por el egoísmo y orientado hacia fuera por el provecho propio sirviéndose de los demás para ejercer sobre ellos un poder egoico “?*

Cuando me refiero a una actitud que se manifiesta en nosotros mismos es cuando aceptamos una insinuación interna, bien .sea de pensamiento o sentimiento, y la convertimos en acto, fuera de nosotros mismos. Esa actitud aceptada conscientemente genera una energía que tarde o temprano se convierte en obras positivas o negativas; por ejemplo: el homicidio, que hoy forma parte de los crímenes que son frecuentes en el sistema que impera en este mundo, fue generado por el primer ser humano que mató a su hermano al aceptar la insinuación del Mal: «... *Se enfureció Caín y andaba cabizbajo; y Yahvé le dijo: “¿Por qué estás enfurecido y por qué andas cabizbajo? ¿No es verdad que si obraras bien, andarías erguido, mientras que, si no obras bien, estará el pecado a la puerta?”*... *Dijo Caín a Abel, su hermano: “Vamos al campo”. Y cuando estuvieron en el campo, se alzó Caín contra Abel, su hermano, y le mató»*¹⁶. Del mismo modo todos los actos egoístas que imperan en este mundo son producto de actitudes aceptadas por los seres humanos y convertidas en actos. Todos, absolutamente todos los seres humanos hemos propiciado las calamidades de este mundo que hoy quisiéramos desarraigar, pero la raíz de todos esos males que vemos afuera está dentro de nosotros mismos y sólo podemos liberarnos de ella renunciando a toda forma de egoísmo para que sea Cristo, la actividad de lo Divino, Quien actúe en nosotros. De este modo hemos generado tanto el reino del Inicuo como el Reino de Dios.

Cuando llegó la “plenitud de los tiempos” y el hijo de Dios, el Unigénito en el hombre, tomó carne en el seno de María, era porque una parte de la humanidad, representada en el pueblo judío, empezando por Set y su descendencia, la fe de Abraham y todos los que como él fueron fieles a la Voluntad de Dios, había elegido a Dios como Rey, a través de sus elecciones convertidas en actos.

También otra parte de la humanidad, representada en el mismo pueblo judío, había elegido al Inicuo, empezando por Caín, su descendencia y los que hicieron lo mismo que ellos al obedecer las insinuaciones del “Mal”; confirmando esa elección cuando dijeron a Samuel: «*”Danos un rey para que nos juzgue”*, y oró ante Yahvé; pero Yahvé dijo a Samuel: *“Oye la voz del pueblo en cuanto te pide, pues no es a ti a quien rechazan, sino a mí, para que no reine sobre ellos”*»¹⁷; y reafirmando esta elección en el tiempo de Jesús cuando dijeron: *«Nosotros no tenemos más rey que al César»*¹⁸ Y de este rey dice Jesús: *«...porque viene el príncipe de este mundo, que en míno tiene nada»*¹⁹, y después: *«Mi reino no es de este mundo»*²⁰ y *«...ellos no son del mundo como no soy del mundo yo»*²¹. El Reino de Cristo en Jesús es el reino del amor y de aquellos que olvidándose de sí mismos por el servicio hacia los otros se dieron por amor, buscando siempre el bien y la felicidad de todos. El otro mundo, es el regido por el egoísmo, buscando el provecho propio sirviéndose de los demás para ejercer sobre ellos el poder.

9- *Según lo que se comprende, tanto en el texto como en tus respuestas, la descendencia del hombre ha sido guiada hasta hoy por el ángel, por justicia, al haber aceptado el hombre la tentación en el Paraíso, ¿quiere decir que Yahvé, quien hasta ahora pensábamos que era Dios, el que “ES”, es el ángel? Y ¿por qué dices que el pueblo de Israel, los judíos, representa la humanidad y no cualquier otro pueblo?*

Yahvé sí es Dios, el único que “ES”. La descendencia del hombre es guiada por Dios a través del ángel de acuerdo a sus elecciones.

Digo que el pueblo judío representa la humanidad y no cualquier otro pueblo, porque fueron los judíos quienes tomaron conciencia como pueblo de un Dios único y su historia se basa en la fe en ese Dios único, a Quien daban todo honor y toda gloria. Mientras que los otros pueblos, los “gentiles”, por no haber tomado conciencia del Dios único, eran politeístas, adoraban a muchos dioses, y su historia se basa en los logros humanos, dando honor y gloria a las criaturas, sin tomar en cuenta al único Dios. Por eso el pueblo judío representa ante Dios a la humanidad, tanto en lo positivo como en lo negativo: los seres humanos que han tomado conciencia del Dios único y pueden consumir su poder de elección entre su Ser, Dios, y el yo-egoico. El pueblo elegido por Dios, el verdadero pueblo de Israel, está compuesto por los seres humanos sin distinción de raza, pueblo o religión que, a ejemplo de Jacob, recurren a Dios y luchan contra el egoísmo presente en sí mismos o en otros; egoísmo representado en la energía egocéntrica del ángel que enviado por Yahvé lucha con Jacob y éste le vence perdonando a su hermano. Así, pues, el pueblo de Israel no se identifica ante Dios por la sangre ni por genealogía humana sino por la fe puesta en actos; ejemplo: la fe de Abraham, Isaac y Jacob.

11- *¿Por qué Yahvé Dios después de haberle dado a Moisés los Mandamientos del Decálogo le da al hombre tantas prescripciones, como se lee en Levítico?*

Todos los mandamientos del Decálogo están resumidos en «*amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente*»²², y en esto está comprendido todo lo demás. Según el Levítico, la Ley que Yahvé Dios dio al hombre fue: cumple los mandamientos que te prescribo hoy,

que no es diferente del primero; ambos significan cumplir Su Voluntad por encima de todas las cosas. Las “tantas prescripciones” que aparecen en el Levítico es la forma que le da Moisés guiado por el ángel, a través de su razón, para llevar a la práctica el mandamiento de Dios, que sería cumplir Su Voluntad cada día, en todos los actos de su vida “hoy”: *«cumple los mandamientos que te prescribo hoy»*. Moisés, en vez de perpetuar el “hoy” hizo perpetuo las “prescripciones” mandadas entonces, las cuales eran válidas para aquel momento y tendrán un valor hoy para aquellos que cumplan esa Ley por una fe viva y operante. Es cumplir lo que Dios te manda “hoy”, no lo que te mandó antes, puede ser que hoy te mande algo contrario a lo que te mandó ayer; ejemplos tenemos muchos en la Biblia. Lo importante es que el ser humano esté pendiente siempre de ese “hoy”, en presencia de Dios, para cumplir Su Voluntad, amándole a Él por encima de todas las cosas, hasta en sus más pequeños actos.

NOTAS

¹ Jn 12,47.

² Jn 1,9.

³ Jn 17.6.

⁴ Jn 17,9.

⁵ Gén 3,5

⁶ Mt 25,34-36.

⁷ Jn 15,13.

⁸ Jn 17,3.

⁹ Lc 16,19-26.

¹⁰ Jn 12,25.

¹¹ Mt 16,24.

¹² Lc 4,7.

¹³ Jn 18,36.

¹⁴ Jn 14,30.

¹⁵ Mt 6,24.

¹⁶ Gen 4,5-8.

¹⁷ I Sam 8,5-7.

¹⁸ Jn 19,15.

¹⁹ Jn 14,30.

²⁰ Jn 18,36.

²¹ Jn 17,16.

²² Mt 22,37.